

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Toledo, Parroquia de Santiago el Mayor

11 de enero de 2002

1. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro, el día 9 de enero de 1902. Sus padres, José Escrivá y María Dolores Albás, le proporcionaron desde la infancia una educación profundamente cristiana. Abandonó pronto su ciudad natal para trasladarse a Logroño con su familia. En esta ciudad tuvo, a los dieciséis años, el primer presentimiento de que Dios le llamaba a sacar adelante una misión que desconocía.

SU PASO POR ZARAGOZA Y MADRID

2. Para mantenerse enteramente disponible a la Voluntad de Dios decidió hacerse sacerdote. En 1918 comenzó los estudios eclesiásticos en Logroño, hasta que se trasladó a Zaragoza en 1920. Concluidos los estudios en Sagrada Teología como alumno de la Universidad Pontificia de la Archidiócesis, se inscribió también en la facultad de Derecho de la Universidad de aquella ciudad, distinguiéndose por su piedad y madurez. El Cardenal Soldevila lo nombró superior cuando contaba sólo veinte años de edad. Y fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925.

3. En 1927, con permiso de su Ordinario, se trasladó a Madrid para realizar el doctorado en Derecho. En la capital de España desarrolló un profundo apostolado entre los niños, los pobres y los enfermos de los suburbios y hospitales. Muy pronto diversas instituciones y comunidades religiosas acudieron a él para que les ayudara con su predicación o con su celo sacerdotal.

El 2 de octubre de 1928 el Señor le mostró con claridad la misión que le quería confiar: el Opus Dei, un nuevo camino de santidad dentro de la Iglesia, que lleva a personas de todo tipo y condición a santificar su trabajo ordinario en medio del mundo, sin cambiar de estado.

Durante la Guerra Civil española (1936-1939), el fundador siguió entregado a su ministerio sacerdotal con heroica dedicación, pasando por peligros y sufrimientos de todo tipo. Al acabar el conflicto, de nuevo en Madrid,

impulsó la expansión del Opus Dei por toda España.

El 14 de febrero de 1943, durante la Santa Misa, el Señor le hizo ver la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como solución jurídica que permitiría la ordenación sacerdotal de laicos del Opus Dei, al servicio los demás fieles y de las actividades apostólicas promovidas por la Obra. Siete años más tarde, en 1950, pudieron asociarse también a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz los sacerdotes diocesanos, manteniendo intacto su vínculo de dependencia del propio Ordinario. Estos sacerdotes reciben de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz ayuda espiritual para santificarse en el ejercicio de las tareas pastorales que les confía su propio Obispo.

EN ROMA PERFILA DEFINITIVAMENTE SU VIDA Y OBRA

4. Josémaría Escrivá de Balaguer se trasladó a Roma en 1946, fijando definitivamente su residencia en la Ciudad Eterna. En 1950 la Santa Sede dio la aprobación definitiva del Opus Dei y de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como instituciones de Derecho Pontificio. Al mismo tiempo se aprobó la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, en la cual podían ser admitidos incluso los no cristianos: esto suponía en aquella época una novedad ecuménica casi impensable. Mientras tanto, el fundador buscaba una solución jurídica para el Opus Dei que fuese plenamente acorde con el carisma fundacional que el Señor le había concedido. Esa solución llegaría el 28 de noviembre de 1982, ya en vida de su sucesor, Mons. Alvaro del Portillo, con la erección de la Obra como Prelatura Personal, mediante la Bula *Ut sit* de S.S. el Papa Juan Pablo II.

Desde Roma el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer impulsó la difusión de la labor apostólica del Opus Dei por todo el mundo con trabajo, oración y penitencia constantes, con el ejercicio ejemplar de las virtudes, con su solicitud y entrega al servicio de la Iglesia y de las almas. Cuando falleció, dejó esta institución extendida por los cinco continentes, con más de 60.000 miembros de unas 80 nacionalidades.

SUS ESCRITOS Y DOCTRINA

5. Entre sus escritos publicados se cuentan, además del estudio teológico-jurídico «La Abadesa de las Huelgas», libros de espiritualidad que han sido traducidos a numerosos idiomas y han alcanzado una gran difusión: «Cami-

no», «Santo Rosario», «Es Cristo que pasa», «Amigos de Dios», «Forja». Recogiendo algunas de las entrevistas concedidas a la prensa se publicó el libro «Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer».

Fue sobre todo un maestro de vida interior. Su mensaje se centra en la vocación universal a la santidad, fundada en la filiación divina en Cristo. «Santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo», lo repetía a cada momento; e insistía en la necesidad de fundir en una sólida unidad de vida la actividad profesional, la oración, y el apostolado, de tal modo que cada aspecto de la existencia cristiana se convierta en una tarea grata a Dios.

Empleó sus mejores energías en promover la formación doctrinal y ascética de sus hijos e hijas. En sus enseñanzas ocupa un papel fundamental la libertad, don divino que abre la existencia al amor y hace posible que el hombre viva como hijo de Dios. En este contexto su predicación subrayó con fuerza la plena libertad de acción de que gozan los laicos en las estructuras temporales: una libertad que el cristiano debe ejercitar con responsabilidad y honda coherencia evangélica.

Finalmente, un repentino ataque cardíaco, acaecido en el mediodía del 26 de junio de 1975, en la sede central del Opus Dei en Roma, puso fin a su existencia terrena. Ese mismo día, durante la Santa Misa, había renovado el ofrecimiento de su propia vida por la Iglesia y por el Papa.

SU FAMA DE SANTIDAD

6. La fama de santidad de la que gozó en vida se ha ido extendiendo, después de su muerte, como lo ponen de manifiesto los abundantes testimonios de favores espirituales y materiales -entre los que hay algunas curaciones médicamente inexplicables-, que se atribuyen a su intercesión. A petición de numerosísimas personas -entre ellas, más de un tercio del episcopado mundial-, y después del estudio riguroso de su vida y sus escritos, y de la prueba de un milagro obrado por su intercesión, Juan Pablo II lo beatificó el 17 de mayo de 1992 en Roma, ante una muchedumbre de más de trescientas mil personas que llenaban la Plaza de San Pedro.

Su cuerpo se venera en la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en la sede central de la Prelatura del Opus Dei, en Roma, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de las numerosas personas de todo el mundo que se han acercado a Dios atraídas por su ejemplo y sus enseñanzas.

Su canonización, anunciada para fechas próximas, da a este centenario una singular proyección. Por eso, recordar hoy, nosotros, al Beato Escrivá en el centenario de su nacimiento, es evocar la vía por la que la gracia la hace ser hombre de Dios, un sacerdote santo que nos enseña con su vida que la santidad es un ideal hacedero. En su forma de vivir, de vida ordinaria, descubre la forma de encontrar a Dios en todo, con sencillez, en constante lucha con lo pequeño, sabiendo hacer grande por el amor de Dios, las cosas de cada día.

El Beato Escrivá es una persona que dejó en la Iglesia una fama de santidad a la que somos llamados todos, pequeños y grandes, que siempre consciente en sus limitaciones humildemente pedía perdón. Con toda verdad, poseía el 'carisma de la normalidad' presentando la vida de fe y de moral cristiana como algo humano, entrañable y cordial.

Finalmente, de él ha dicho su fiel secretario y hoy Presidente del Opus Dei Mons. Echevarría que el resumen de su apostolado es acercar a todos a Cristo, que los laicos deben dar con su vida cristiana testimonio de servicio al Señor, a la sociedad, porque ahí también se hace Iglesia.

7. Mis queridos hermanos: Termino recordandoos estas palabras del Santo Padre Juan Pablo II en su homilía de Beatificación: «La actualidad y trascendencia de su mensaje espiritual, profundamente enraizado en el Evangelio, son evidentes, como lo muestra también la fecundidad con la que Dios ha bendecido la vida y obra de Josemaría Escrivá. Su tierra natal, España, se honra con este hijo suyo, sacerdote ejemplar, que supo abrir nuevos horizontes apostólicos a la acción misionera y evangelizadora. Que esta gozosa celebración sea ocasión propicia que aliente a todos los miembros de la Prelatura del Opus Dei a una mayor entrega, en su respuesta a la llamada a la santificación y a una más generosa participación en la vida eclesial, siendo siempre testigos de los genuinos valores evangélicos, lo cual se traduzca en un ilusionado dinamismo apostólico, con particular atención hacia los más pobres y necesitados». Que así sea.